

# EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas.	Núms. sueltos. 0'05 pta.	Un año. . . 7 ptas.
Semestre. 2'25 »	Fuera de ella. 0'10 »	
Un año. . . 4'25 »		

SENCILLO REPUBLICANO,  
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT.

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.  
Despacho de 10 á 12 de la mañana.

## DESDE MADRID.

El gobierno se pone furioso cada vez que un ayuntamiento cualquiera establece lazaretos ó pretende fumar á los viajeros procedentes de puntos infestados, pero lo cierto es que aquí, en la capital, donde reside Cánovas y luce sus encantos Raimundo Villaverde, no entra un solo viajero sin que se le ahume. A muchos les queman además el equipaje y con el tiempo llegarán á quemarles hasta los niños.

La operación se lleva á cabo con la mayor formalidad del mundo.

—A ver, caballeros; entren ustedes en esta sala que los vamos á contar cosas muy interesantes—dicen los delegados de Sanidad á los recién venidos, cogiéndoles por los faldones de la levita.

Los viajeros, inocentes como tórtolas, penetran en la sala y allí *fu... fu...*, comienza la fumigación, hasta que se consigne hacerles toser. Cuando, despues del sahumero, salen á la calle, lo primero que hacen es preguntar por sus chirimbolos.

—Aquí se quedan durante siete días—se les contesta.

Ay! ¡desgraciado del que haya traído entre su equipaje ropas de cama ó colchones!

No basta decir con el mayor respeto:

—Han pasado los siete días y vengo á buscar lo que es mío.

—¿Sí?—se les contesta—Pues aquí tiene V. lo suyo. Y les dan un papelito en el cual consta que las ropas y colchones han sido quemados como si fueran he-rejes.

—¡Cáspita! ¿Con que es decir que me he quedado sin esos efectos?

—En cambio, ha conseguido V. salvar la existencia de millares de séres.

Con esta tranquilizadora respuesta los viajeros suelen elevar los ojos al cielo y acatar los designios inexcrutables de la Providencia, pero en el fondo echan de menos los colchones y aun se permiten prorrumpir en el siguiente monólogo:

—En Madrid hace muchas víctimas la enfermedad reinante y sin embargo no hay colchon que no perezca ni sabana que se salve. ¿Qué quiere decir esto?

—Pues quiere decir—contestan la razon y la lógica—que este gobierno se pasa lo mejor de su existencia tocando el violon.

Ahora resulta que tambien hay cólera en Betelú y en virtud de esta desatención del Altísimo, ya no irá allí la corte como se había acordado.

La cosa podrá arreglarse si Lucientes, ese ángel tutelar con sueldo y dietas, pasara á Betelú y examinase las deyecciones, pero ha quedado tan abatido, desde que los sevillanos se le rieron en las barbas, que cuesta trabajo hacerle comer y gracias á que le llevan el sueldo á casa, que lo demás ni siquiera lo cobraría.

Por supuesto, el ministro de la Gobernación al saber que la peste no respetaba siquiera el establecimiento balneario elegido por la corte para su visita, no pudo menos de llamar á Lucientes y decirle:

—¿Pero qué es esto? ¿Cómo ha permitido usted que entrase el cólera en Betelú? ¿No está usted encargado de la salud de las autoridades?

A lo que contestó él:

—Repare V. E. que tengo sobre mis hombros grandes responsabilidades y que solo poseo dos manos. En ocasiones como esta quisiera tener cuatro; pero mientras cuido de la salud de D. Antonio, tengo necesariamente que descuidar otras no menos respetables.

Con esto del cólera nadie habla de Pidal. Hay quien cree que, llevado de su ferviente caridad cristiana, se ha metido debajo del sofá, como gato en casa nueva, y que no sale más que para comer.

El nuevo obispo de Madrid entró el domingo con todo el aparato que requiere su mitra, y ni Pidal ha querido tirar del carruaje ni hizo ninguna otra demostración de entusiasmo.

¡Y qué pedazo de obispo vamos á disfrutar! Alto, de buenas carnes, con un sombrero que parece una palangana, y unos pies anchurosos y largos como dos besugos.

Cuando llegó á la estación comenzó á mover la mano como si le molestaran las moscas.

—¿Por qué hace eso?—preguntamos á una beata que estaba toda humedecida contemplando al pastor.

—Nos está bendiciendo—nos contestó arrasados en llanto los ojos.

—¡Dios se lo pague á su excelencia!

—¡Mírale, mírale!—gritaba un chico dirigiéndose á su mamá.—Para ser obispo tiene la cara muy oscura.

—Ya blanqueará, hijo mío. Estos aires de la corte favorecen mucho á las fisonomías.

—Niño, corre,—decía un padre á su chiquitín, tratando de evitar que le magullasen los fieles.

—¿Por qué papá?

—Porque te puede atropellar ese sacerdote.

Desde que está aquí el obispo parece que la salud pública ha mejorado bastante. El domingo solo habían sido invadidas quince personas más que de costumbre.

..

¡Oh, las clases pudientes y temerosas de Dios!

Desde que el terrible *huesped*—como le sigue llamando Escobar—hizo su aparición en la corte, todos los que se dedican á las cosas del culto, cogieron los bártulos y se fueron á rezar por nosotros desde Francia.

—¡Pobrecitos! ¡Pobrecitos!—iban diciendo en el tren, mientras perdían de vista á la capital de España. —¡Qué mal rato van á pasar nuestros prógimos, cuando les entre el cólera!

Dicho se está que ninguno dejó ni una sola peseta para conjurar los conflictos que pudieran surgir en el caso que se recrudesciese la epidemia.

En cambio, ninguno carece de una capillita en su casa para quemar incienso en acción de gracias al Todopoderoso que les permite comer sin trabajar ayudándoles á contravenir el precepto moral que dice así: «Ganarás el pan con el sudor de tu rostro.»

Organízanse juntas por barrios, con objeto de atender á los coléricos y ayudarles á soportar su desgracia; pero en ninguna de estas figuras ni los hermanos de la Paz y Caridad ni los infinitos cofrades que se pasan la vida entregados al clero.

—Yo no puedo desprenderme de un solo real—decía una devota rica—Para mí, no hay más coléricos ni más pobres que las benditas almas del Purgatorio.

—¿Les paga V. la comida?

—Casi, casi; puede decirse que atiende á todos sus gastos. Solo de aceite me consumen un dineral todos los meses. Yo creo que la verdadera caridad consiste en que no falte luz en los establecimientos sagrados. Los que no tengan dinero, que trabajen.

—¿Con que es decir que las ánimas?...

—Las ánimas no pueden trabajar, porque están medidas en las llamas de medio cuerpo para abajo.

..

A pesar de la peste y de Cos-Gayon (ese cólera fulminante) los madrileños asisten á los novillos y á los teatros.

Y eso que hay cada zarzuelita por ahí, mucho más temible que las virgúlas.

En fin, Tort y Martorell al lado de estos autores de secano resultaría un génio.

JUAN BALDUQUE.

## PRECEPTOS HIGIÉNICOS.

Que tenemos el cólera, que no tenemos el cólera. Sí, hombre, le tenemos ¿y qué?

Es un cólera sietemesino, gomoso, de la esquina de Llibre.

Hay muchas personas interesadas en que se declare oficialmente: por ejemplo, los que tienen que pagar cuentas.

¿Pero para qué declararle oficial si no pasa de soldado?

Es ascenderle demasiado.

Yo me burlo del cólera, á Dios gracias, y le desafío á que me ataque.

(Ahora si por una casualidad me moría yo del cólera, vería V. cómo se les ponían los pelos de punta á media docena de melones.)

Yo, lo digo como lo siento, más miedo tengo á los conservadores que al cólera.

Ellos, al revés, más miedo tienen al cólera que á mí. Compensación se llama esta figura.

Teniendo el cólera, como tenemos, lo más lógico y natural es dar algunas reglas higiénicas por medio de las cuales nos podamos preservar.

Aquí van las que dá EL FUSILIS.

*Primera.*—Al levantarte de la cama, querido lector, debes beberte una jofaina de agua hirviendo, *manque* te abrasas vivo.

*Segunda.*—Como el agua bebida en esas condiciones te ha de producir una especie de hidrofobia, mandas llamar al casero, coges á la suegra y los metes ambos á dos en una habitación. Una vez dentro, tomas una estaca, y palo vá, palo viene, te desahogas hasta que sudes el agua que has bebido. Despues de semejante ejercicio, puedes salir á la calle.

*Tercera.*—Evita por toda clase de medios el tropezar con gentes que te hagan esta pregunta: ¿tienes ahí cinco duros? Como medida higiénica en un caso semejante, puedes decir que tienes *la premonitoria* para que te dejen en paz.

*Cuarta.*—A las diez de la mañana te tomas una copa de espíritu de vino sin agua detrás. Ya sabes que el agua tiene Rufarts.

*Quinta.*—A la hora de almorzar cómete capones, faisanes, lenguados, trufas, merluza etc., etc. Si no tienes dinero, cómete lo primero que encuentres. No comas por ningún concepto solomillo de carlista por que tiene trichina.

*Sexta.*—Una vez bien comido y bien bebido, pides *El Diluvio*, que es el principal remedio contra los primeros síntomas, y lo lees, si es que quieres aprender una lengua nueva.

*Séptima.*—Con el café te fumas un cigarro del estanco. Es el mejor desinfectante.

*Octava.*—Por la tarde te puedes tomar un baño de agua de rosas asistiendo á las peñas del Teteneo y oyendo barbarizar á media docena de Mascarones.

*Novena.*—A las cuatro, otra copa de espíritu de vino mezclada con dinamita, si no tienes á mano nitroglicerina. De esta copa puedes dar la mitad al Sr. Waldo Lopez si lo ves por allí, y aun dejar algo para mi amigo Llonganizas.

*Décima.*—Las seis de la tarde; hora de tomar ajenojo puro en botijo. Si es posible este cacharro debe tener la capacidad del Sr. Fontrodona.

**Undécima.**—Vas á casa y repites la instrucción segunda con el casero y la suegra, pero ahora debes agregar una nueva víctima: un cochero, aunque sea de los de Francisquet.

**Duodécima.**—A fin de conservar el estómago y acostumarle á todo, te harás servir una ensalada de timadores con cartuchos de perdigones. Luego te puedes comer la Catedral, ó el Gobierno Civil, como hacía don Aquilino Herce. A los postres pedirás una pareja y te ejercitarás en el blanco.

**Decimotercera.**—Después de comer te irás á dar un paseo ó un sablazo, según lo requieran las circunstancias. Si ves á alguna persona de viso, quítale el sombrero... y empéñalo.

**Decimocuarta.**—Irás á tomar café al *Buen Retiro* y á oír á aquellos cantaores. Si ves á Vallesi, llámale carísimo, á Perelló, monísimo, y á Blanchart cargantísimo. Dado caso que canten una ópera, empezará á morder al que tienes al lado, á ver si comunicas la hidrofobia al público. Cuando llamen á algun artista á las tablas, tú también le llamarás... lo que te parezca.

**Decimoquinta.**—Te dirigirás á tu casa y te acostarás haciéndote dar friegas con espárrago y arena por la criada y el vigilante. Si te estorbase este último, le puedes enviar á paseo.

Estas son las instrucciones higiénicas que debes usar, amigo lector, durante la epidemia colérica, en la seguridad de que si la resistes puedes decir: «que me entren moscas.»

Sin embargo, si quieres acabar más pronto puedes hacerte cuidar por el doctor Patillitas 2.º, que no marra á nadie.

## EL DOCTOR FERRÁN

Según las cosas están y la cruda oposición de tanto pelafustán, el pobre doctor Ferrán es digno de compasión.

Yo ya hubiera enviado al cuerno cansado de tanta espera, de tanta guerra rastrera, al estúpido gobierno y á todo el que le tolera.

Y embozado en una capa con los microbios al brazo me iba á otra parte del mapa, dando á mi patria esquinazo y que la salvase el Papa.

Francamente, da dolor la inquina injustificada contra el ilustre doctor que con su fé no entibiada á la ciencia presta honor.

Y todo por un Romero, un andaluz, un torero, que gracias á su impudencia es en España eminencia debiendo ser basurero.

Que acostumbrado á las mañas de la más baja intriguilla funda todas sus hazañas en beber la ciencia en cañas, si la ciencia es manzanilla.

Que osado y jacarandoso, discute, interpela, ataca, hunde, escarnece, machaca á todo sér generoso que en lo bueno se destaca.

Por eso al doctor Ferrán ese ministro tan fuerte, tan valiente y tan barbian, le declaró guerra á muerte lleno de arrojado afán.

Y blandiendo rojos rayos, presa de innoble furor y de miedosos desmayos disparó contra el doctor sus Meuchetas y lacayos.

La cosa más importuna de Ferrán, según los chicos periodistas de la tuna, es el que lleve á los ricos dinero por la vacuna.

¡Es claro! ¡Qué indignación!  
¡No extraño que se propasen á cubrirle de baldón!...  
Como si ellos incensasen á Paco, de mogollón!

Triste es tener que sufrir á tan rastrero poder, y si me quisiese oír el doctor, se debe ir para nunca más volver.

Y embozado en una capa, con los microbios al brazo, vaya á otra parte del mapa y péguenos esquinazo, que aquí nos salvará el Papa.

## ¡Hombre! ¡Hombre!

Se escribe en la corte un periódico carlista titulado *Rigoleto*.

No vayan ustedes á buscar en él sentido comun ni medianio criterio.

Es un café en toda la extensión de la palabra.

Yo lo digo, y él lo prueba.

Ahí va una de sus des-composiciones que, á falta de otra cosa, vamos á comentar.

Va dirigida al Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal y se titula

«¡DESCANSE EN PAZ!»

Habiendo pertenecido á la milicia nacional D. Cándido, lo mejor hubiera sido titularla: «En su lugar, descansén.»

Empecemos:

«La España tradicional,

» llora hoy entristecida

» una pérdida querida:

» á un ilustre Nocedal.»

Siento el estado de esa pobre España tradicional, y hasta le daría un pañuelo para secarse las lágrimas; pero yo soy más digno de compasión, porque me veo obligado por razón de oficio, á leer tamaños desatinos.

«Al católico ferviente,

» al hidalgo caballero,

» al político eminente

» honra y prez de nuestro suelo.»

El poeta hace consonantes suelo y caballero. Es una innovación. El mejor día dice *Carlos Chapa* y *merlusa*, y se queda lleno de razón y de frescura.

«Al que en cien y cien combates

» la bandera tremoló,

» de su Dios y de su patria,

» por quien siempre batalló.»

¡Eh, alto ahí, carca! ¿A qué patria se refiere usted? ¿Es á la patria potestad ó á la patria que llevan los conservadores y carlistas entre pecho y muslos? Porque la otra patria no tiene nada que ver con usted.

«En los brazos de un obispo

» el gran hombre falleció,

» entre bendiciones miles,

» entre llanto y aflicción.»

No he visto nada más cursi que esa cuarteta del entre, entre. Aparte de que ese poetazo empieza con una redondilla, se mete luego en un romance y pone después asonantes y consonantes, á ojo de buen cubero. ¡Qué barbarito eres, hijo mío!

«¡Pobre patria! yo comprendo

» tu tristeza y tu dolor

» por la pérdida de un hijo

» que por siempre te adoró.»

«¡Pobre patria! yo comprendo

» que te encomiendes á Dios

» al ver poetas carlistas

» de este tamaño y color.»

Por último concluye:

«¡Ha muerto! Bendito sea,

» S; mitiga tu dolor.

» Ha subido á las regiones

» donde mora nuestro Dios.»

Esta gente todo lo hacen suyo: primero la patria, luego Dios.

El día menos pensado hacen también suyo el reloj de un transeunte.

El poeta que firma estas atrocidades se llama Cándido Hueso.

Como cándido es mucho más de lo que él se figura, y como hueso tiene poco que roer.

**Postdata.**—En el mismo periódico hallamos el siguiente suelo:

«En Barcelona se publica un periódico posibilista titulado *EL FUSILIS*.

» Este periódico publicó, con ocasión de la por todos sentida muerte de D. Cándido Nocedal, un artículo lleno de impiedades, y después de faltar al respeto

» debido á Dios y á sus santos, se ensaña contra las cenizas del que fué obispo de la Seo de Urgel, ilustrísimo P. Caixal, D. Cándido Nocedal y monsieur Venillot.

» Y sin embargo, este periódico, que como todos los de sus ideas, no respetan nada respetable ni santo, se sulfura apenas se habla de la cotorra posibilista, por otro nombre Sr. Castelar.

» No queremos aplicarle calificativo alguno, porque por duro que se lo aplicáramos, parecería débil ante lo que su conducta requiere y representa.

» El desprecio que merecen, basta.»

¡El desprecio de un carlista! ¿Dónde lo tienen ustedes metido para sacarlo á luz?

Respecto á lo demás, como ustedes siempre toman el rábano por las hojas, no necesitamos dar ninguna explicación. Escribimos generalmente para personas que saben leer.

Y si como ustedes dicen hemos faltado á Dios, santos, obispos y ultramontanos... que *isimulen*.

En cuanto al que llaman ustedes cotorra, es el que ha puesto, pone y pondrá siempre las peras á cuarto á los carlistas.

## TIRITOS.

Hemos sabido que el niño Tortas, al volver de Madrid, llevó á cabo una de aquellas hazañas que tanto le honran.

Durante su ausencia, y encontrándose su señora madre, no sabemos si sola ó con su sirvienta, en el piso que habitaban, el dueño de la casa la molestó gravemente, practicando obras en la misma (en la casa) y dejándole el piso muy mal parado.

Llega el chiquitín, y al contemplar de la manera que el casero se había aprovechado de su estancia en Madrid, lleno de cólera, encárase con él, diciéndole que le quiere poner un interdicto en el Juzgado, cargándole los daños y perjuicios que le ha causado.

El casero, espantado, (1) dice que ya lo arreglará; pero que sobre todo no haga lo que intenta. Ni por esas. Tortas no quiere atender sus razones.

—Le abonaré un mes; dice el casero, viendo que todo es inútil.

—No puede ser...

—Pero hombre...

—No puede ser...

—Le abonaré dos...

—Imposible...

—Le abonaré tres; replica el citado casero, mesándose los cabellos desesperado.

—Bueno... Pero con la condición de que dentro veinte y cuatro horas quiero tener el piso tal como estaba; responde Tortas, satisfecho de su obra...

Resultado: Nada de interdicto; piso arreglado, y un trimestre de gorra.

(Remitido.)

A la puerta de *El Diluvio*

me puse á considerar

cuál de los dos es más memo,

Luis Carreras ó Vidal.

Mucho habla el ciudadano B. T. de asuntos que pertenecen á la banca, en *El Diluvio*.

Y mucho se para de repente.

«O el señor B. T. es una mula gallega, ó hay gato encerrado.»

Estoy *escamatis*.

El nuevo alcalde de Gracia nos participa en un atento B. L. M., que está ya acordado, en unión con el Municipio de Barcelona, el arreglo del trozo de paseo de la calle de Provenza á la vecina villa.

Señor alcalde, se lo agradezco á V., en nombre de todos los vecinos de por allí.

Trabajando así es como se ganan las simpatías de los gobernados.

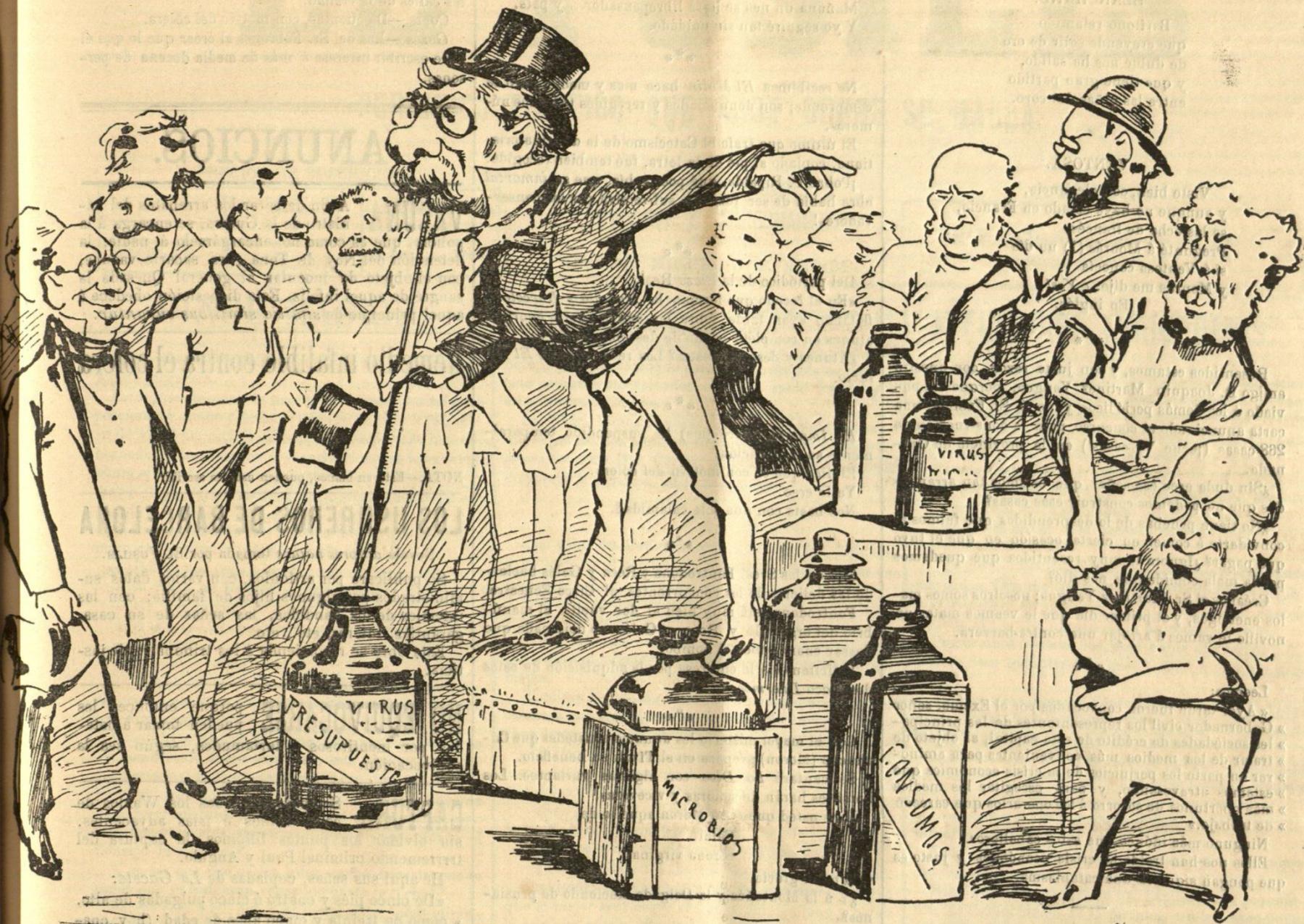
En 1533 ya daban remedios contra la peste, casi idénticos á los de ahora.

Hélos aquí:

«No emborracharse ni ahitarse, sino levantarse con apetito de la mesa. No beber más que agua pura, y si se teme que esté viciada, corregirla *haciéndola hervir* ó echando acero, plata ú oro calentado, ó pan

(1) Cosa rara en un casero.—(Nota de la Redacción.)

# ACTUALIDADES.



## El Sr. Cánovas para salvarse resuelve inocular al partido conservador.

» tostado. No irritarse, mantenerse alegre y en buena  
» compañía, oír leer libros ocurrentes ó la Sagrada  
» Escritura. Y sobre todo huir á toda prisa de los lu-  
» gares infectos, vivir en aire sano y retirarse lo más  
» tarde posible. »

Eso de leer libros ocurrentes ó la Sagrada Escritura  
me ha caído en gracia.

En cuanto á lo de retirarse tarde... á mí no me da  
el cólera entonces.

\*\*\*

A fuer de buen español  
lo siento y me desespero:  
mas nos ha salido huero,  
el señor Coll y Pujol.

\*\*\*

Con harto sentimiento anunciamos á nuestros lecto-  
res que las señoritas Méndez han dejado de pertenecer  
á la compañía del Tivoli.

De veras lamentamos la salida de estas dos simpáti-  
cas artistas.

\*\*\*

Ha salido para Berlin D. Aquilino Herce.  
Lleva el cólera.

¿Qué se traerá?

\*\*\*

Cerca del conde de Casa-Miranda, (el danzante  
aque!) ha caído un rayo.

No lo recogió porque quemaba.

\*\*\*

Un telegrama:

« El general Salamanca ha aconsejado á la oficiali-  
» dad del ejército residente en Zaragoza que se preste  
» á la vacunación anti-colérica. »

¿Con asador?

\*\*\*

Seguimos apreciando al gobernador de la provincia.  
No se crea que es, como dicen los antiguos esbirros  
de Aquilino Herce, con ánimo de guardarnos las espal-  
das para no dejarnos triturar otra vez por Waldos,  
Parras y demás.

Es porque lo sentimos.

Nunca nos han dolido prendas.

Desde que está el cólera en España se han registra-  
do 34,000 de-funciones.

¡Ni La Diosa!

Hay que tomar el cólera á chacota.

No nos debemos parecer á ciertos pueblos que se  
acordonan.

Un amigo mio que es fatalista cree que los que se  
han de morir están ya todos apuntados en la gran te-  
neduría de libros que lleva el Sér Supremo.

Conque por consecuencia ¡ancha Castilla! ¡y á vivir,  
tropa!

\*\*\*

En una candidatura fusionista que publica el pe-  
riódico de los infantiles, reservan el cargo de cabo de  
municipales para EL FUSILIS.

¡Ojalá fuera verdad!

Así meteríamos en la cárcel á la mitad de la redac-  
ción del colega, que se ha escapado de este fiero trance  
en varias ocasiones por el ojo de una aguja.

\*\*\*

Sobre el cólera.

—¿Con que el terrible huesped aprieta, eh?  
—Hombre, á mi quien me aprieta es el sastre.

BLANCHARD.

Barfítono relamido  
que creyendo salir de oro  
de dublé nos ha salido,  
y que tiene gran partido  
entre las niñas del coro.

VENTOSA.

Viste bien, con elegancia,  
y aunque no haya estado en Francia,  
se las echa de francés.  
Pregunté á Monrás (1) un día  
si á Ventosa conocía  
y Monrás me dijo: ¡Yes!  
En inglés.

Resentidos estamos, y con justa razon, con nuestro  
amigo D. Joaquin Martinez Yangua, porque ha en-  
viado á los demás periódicos y no á EL FUSILIS, una  
carta anunciando el concurso para la construcción de  
268 casas (¡eche V. casas!) en la provincia de Gra-  
nada.

¿Sin duda cree ese señor que estamos tan arran-  
cados que no podamos construir esas casas?

¿No tiene pruebas de lo desprendidos que fuimos al  
convidarle á comer en cierta ocasión en que él tuvo  
que pagar? ¿Ignora lo muy resentidos que quedamos  
por la mala comida que nos dió?

Créanos el Sr. Martinez Yangua; nosotros somos ma-  
los enemigos, y el primer día que le veamos matar un  
novillo le vamos á arrojar una contra-barrera.

Leemos:

«Ayer tarde fueron convocados por el Excmo. señor  
» Gobernador civil los representantes de las principa-  
» les sociedades de crédito de esta capital, al objeto de  
» tratar de los medios más convenientes para amino-  
» rar en parte los perjuicios de la crisis económica que  
» estamos atravesando, y para escogitar los medios  
» más oportunos de socorro á los operarios que carecen  
» de trabajo.»

Ninguno más idóneo que estos caballeros.

Ellos nos han traído la crisis económica y justo es  
que pongan siquiera una cataplasma.

Tampoco estaría de más excitar el celo de la Naza-  
rena, el Tarugo y otras grandes sociedades de crédi-  
to... relativo.

Dice un periódico:

«Acaba de ser operado en París un ciego de naci-  
» miento, adquiriendo vista completa y perfecta.»

¿Un ciego de nacimiento?

¿Si será Soler y Plé?

No, que este no ha recobrado la vista todavía.

No te metas mar adentro,  
mar adentro no te metas,  
que á poco que te descuides  
vas á dar con un Silvela.

Lo que decíamos. Los contratistas de la cloaca que  
se está abriendo en la Rambla, están esperando algu-  
na *parienta* para ir de prisa.

Hace días ni siquiera han tocado un ladrillo.

Los vecinos están entretenidísimos, la empresa del  
tranvía también y los que vivimos en Gracia más.

Sr. Coll y Pujol, V. que es tan listo para las cosas  
propias (véase el teatro de Ribas), porqué no hace an-  
dar listos á los demás?

Esos contratistas abusan, Sr. Col y Flor.

Lo mejor del mundo, Europa;  
lo mejor de Europa, España;  
lo de España, Barcelona;  
de Barcelona, la Rambla....

sobre todo á ciertas horas del día y de la noche,  
cuando pasean por ella los timadores, las palomas tor-  
caces y los esbirros.

Un danzante llamado Leo Taxil que era librepen-  
sador se ha hecho neo-católico.

Los carcas celebran la conversión.

¿Cuánto les ha costado?

Si vieran ustedes qué sin cuidado me tienen á mí  
estas cosas!

Mañana un neo se hará librepensador... y pata.  
Y yo seguiré tan sin cuidado.

No recibimos *El Motin* hace mes y medio; pero se  
comprende; son denunciados y recogidos todos los nú-  
meros.

El último que trafa el Catecismo de la doctrina cris-  
tiana, copiado al pié de la letra, fué tambien recogido.  
¡Pobre P. Ripalda, qué poco sabía que su *inmortal*  
obra habia de ser juzgada subversiva por los conser-  
vadores!

Del periódico de la Plaza Real.

«En el recodo que forman la *Muralla y Barcelona*  
flotaban ayer tarde sobre las aguas cuatro enormes  
atunes en completo estado de descomposición.»

¿Atunes y descompuestos? Los redactores de *El Di-  
lucio*.

*El Imperio*, (periódico) ha suspendido temporal-  
mente su publicación.

El dice que es con motivo del cólera.

Ya lo creo.

Nos basta con una sola calamidad.

Siguen los Sres. Fontrodona y Roca y Galés hacien-  
do las delicias de los concurrentes al Circo Ecuestre.

Fontrodona está muy bien al dar vuelta al manú-  
brio del organillo y Roca y Galés no deja nada que  
deasar cuando toca el bombo.

Felicitemos á la empresa por la adquisición de estos  
dos *Paco Duermos*.

Con el mayor misterio les anuncio á ustedes que Ca-  
chucha (Moron) prepara en el Tívoli su beneficio.

Se cantará *La Diva* con algunas variantes. Los  
hombres harán de señoras y viceversa.

Mire usted que oír á Moron aquello de

Fatal  
corona virginal

va á tener gracia.

¿Y á la Montañés y la Delgado haciendo de prusia-  
nos?

Hay que *dir*.

De *La Vanguardia*:

«Desde que se encargó de la Dirección general de  
» Correos y Telégrafos nuestro *inolvidable* ex-gober-  
» nador civil don Aquilino Herce, venimos notando,  
» con mucho más frecuencia que antes, lo mal que  
» anda el servicio telegráfico y las odiosas preferencias  
» que se guardan con ciertas empresas.»

Verá usted, querido colega, esas empresas habrán...  
pues!

Segun los partes sanitarios de EL FUSILIS, en la pre-  
sente semana se han declarado los siguientes *quesos*  
fulminantes:

Rómulo Mascarón, Rufart, Bernis, Illescas, Perella-  
da, Vallesi y Bohigas.

Se temen nuevos *quesos*: el de bola, Gruyere, Ro-  
quefort y Chester.

Se va á colocar una banda de música en el Paseo de  
Gracia.

¡Que no sea la municipal!

Se ha hecho un ensayo en los ferro-carriles del Nor-  
te, de un *freno por el vacío*.

¿Por el vacío? Entonces por D. Juan J. Cabot.

SECCIÓN RELIGIOSA.

*Santo de ayer*.—Nuestra señora de los lavaderos.

*Santo de hoy*. Santa Mieditis y San Roque, abo-  
gados (sin pleitos) de la peste.

*Santo de mañana*.—San No preocuparse y San Ven-  
ga de ahí, patronos de los flemáticos.

*Cuarenta horas*.—En algunos garitos sin temor al  
cólera morbo ni á la cólera del Sr. Solesio.

*Visperas*.—De quedarnos sin qué comer.

*Procesión*.—De la careta de Rómulo Mascarón por  
las calles de la ciudad.

*Corte*.—De cuentas, con motivo del cólera.

*Gozos*.—Los del Sr. Fábregas al creer que lo que él  
hace escribir interesa á más de media docena de per-  
sonas.

ANUNCIOS.

**VACUNA** A fin de parar los arrebatos del mi-  
nistro de la Guerra, se encarga á la  
policia, que es como no encargárselo á nadie, la  
detención del Noy de Tona para sacarle vacuna,  
con el objeto de inocular al general Quesada la  
sangre de aquel infeliz. Esta disposición obedece á  
aquel principio de *similia similibus curantur*.

Remedio infalible contra el cólera

NOTA.—Está en blanco, pueden ustedes escribir.

LOS USUREROS DE BARCELONA

Novela *d'après nature* tomada por EL FUSILIS.

Se publicará por artículos, con varios datos su-  
ministrados por algunos hijos de familia; con las  
iniciales de los bandidos, las señas de su casa,  
garantías, interés, etc., etc.

Esta obra se recomienda á los tribunales de jus-  
ticia.

**NO EQUIVOCARSE** porque entonces les  
pueden tomar á uste-  
des por mentirosos ó tartamudos, según sea la  
equivocación.

**CAPTURA** Se encarga á todos los Waldos de  
estos reinos é islas adyacentes,  
sin olvidar los puntos filipinos, la captura del  
trrremendo criminal Paul y Angulo.

He aquí sus señas, copiadas de *La Gaceta*:

«De cinco piés y cuatro ó cinco pulgadas de alto,  
» como de treinta y cinco años de edad (hoy cua-  
» renta y nueve), carnes regulares, color bueno,  
» toda la barba roja, pelo castaño, con algo calvas  
» las entradas, nariz regular, ojos azul claro, y  
» gastaba gafas blancas y otras veces azules, voz  
» bronca; y vestia de ordinario levita, gabán y pan-  
» talón negro, sombrero de copa y hongos, y algunas  
» veces capa y bufanda al cuello.»

El Sr. Waldo se debe fijar sobre todo en eso de  
la bufanda, es decir, el tapa-bocas.

Y debe prender al Sr. Mañé y Flaquer.

LA CABEZA DE TURCO

(El Diluvio)

Magnífico melón sobre el cual ha descargado  
toda clase de puñetazos la prensa barcelonesa.

Ahora toca el turno á *El Barcelonés*.

**UNA SEÑORA VIUDA** desea desprender-  
se de un manolo  
que le estorba. El rey ó Roque que se quiera que-  
dar con él hará á la citada señora un señaladí-  
simo favor.

AL CLERO

Se ha recibido una excelente remesa de trabucos

FIESTAS MAYORES

Con sus correspondientes juegos de AZAHAR

En todos los pueblos de la provincia.

Para el extranjero

Hace dias salió la fragata *Aristocracia*, capitán  
Canguelis.

Aunque se quedara por allá no perderíamos nada

Imprenta de Redondo y Xnmetra, Tallers, 51-53.

(1) El sastre.